

Historia

Medición de inteligencia, normalización y fascismo en la Argentina de los años treinta

VICTORIA MOLINARI

VICTORIA MOLINARI
Licenciada en Psicología.
Instituto de Investigaciones,
Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires.
Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET).
Ciudad de Buenos Aires,
Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 29/05/2018
FECHA DE ACEPTACIÓN: 13/07/2018

El objetivo central de este artículo es mostrar el lugar que tuvo la consideración del nivel intelectual en la década de 1930 para el movimiento de medicina social y la biotipología argentina, en relación con el fascismo italiano. Para ello se analizan los *Anales* publicados por la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenésia y Medicina Social (AABEMS) que tuvo entre sus principales metas la resolución de problemas poblacionales a través de propuestas de intervención legal y políticas públicas. Se sostiene que la forma de pensar la inteligencia en la medicina social pudo responder a un modelo eugenésico de tipo fascista y católico, y que los representantes de este modelo proyectaban una sociedad ideal, basada en un ordenamiento según diferentes capacidades tanto físicas como intelectuales, por medio de la subordinación a la voluntad del Estado. Finalmente se muestra que la AABEMS se abocó a la exaltación eugenésica de la inteligencia, mediante la propuesta de una correcta administración gubernamental de defensa contra las amenazas biológicas tanto hereditarias como ambientales. Para ello, se buscaba implementar medidas de clasificación y normalización. La determinación del nivel intelectual cumplió un rol importante para alcanzar este objetivo de administración de la población, según preceptos naturales de gobierno.

Palabras claves: Psicometría – Biotipología – Historia de la Psicología – Eugenésia.

Intelligence measurement, Normalization and Fascism in Argentina in the 1930s

The aim of this article is to show the relevance of the consideration of the measurement of intellectual level had for the movement of social medicine and biotypology in Argentina in the 1930s, in relation to Italian fascism. This analysis is based on the *Annals* published by the *Asociación Argentina de Biotipología, Eugenésia y Medicina Social* (Argentine Association of Biotypology, Eugenics and Social Medicine, AABESM), which had among its main goals the resolution of population problems through proposals for legal intervention and public policies. It is argued that the way intelligence was considered in social medicine could respond to fascist and catholic eugenics and that the representatives of this model projected an ideal society based on an order according to different physical and intellectual abilities that should be subordinated to the State. Finally, it is shown that the AABEMS was devoted to the eugenic exaltation of intelligence through the proposal of a proper government administration of defense against both hereditary and environmental threats. For this purpose, classification and standardization measures were sought. The determination of the intellectual level played an important role in achieving population administration according to natural precepts of government.

CORRESPONDENCIA
Lic. Victoria Molinari.
Melán 2807 C1430EYI.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
R. Argentina;
victoria.molinari16@gmail.com

Keywords: Psychometry – Biotypology – History of Psychology – Eugenics.

Introducción

En los años 30, la Argentina atravesaba su primer golpe de Estado luego de que ciertos sectores conservadores del radicalismo y otros grupos de derecha se organizaran para terminar con el segundo gobierno radical de Hipólito Yrigoyen. Estos consideraban que el Presidente había llevado a cabo un mal uso de las fuerzas ante las reiteradas revueltas y huelgas de las primeras décadas. Frente a los reveses políticos, la ciencia se hizo visible una vez más, como un instrumento capaz de resolver algunas de esas cuestiones que resultaban problemáticas para la sociedad en su conjunto. El propósito principal de este artículo es mostrar qué lugar tuvo la consideración del nivel intelectual en la década de 1930 para el movimiento de medicina social y biotipología, a partir del vínculo del gobierno y de la recientemente formada Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social (AABEMS), con el fascismo italiano. Esta asociación tuvo entre sus principales objetivos la resolución de problemas poblacionales a través de propuestas de intervención legal y políticas públicas.

El golpe de Estado de 1930 significó, entre otras cosas, la instalación de una ruta específica de comunicaciones entre Italia y Argentina, en la cual las ideas fascistas del país europeo encontraron un cantero fecundo para su implantación y florecimiento. De este modo, el movimiento eugenésico de vertiente católica y la biotipología de Nicola Pende, que sostenía la idea de una clasificación biológica de los individuos, se difundieron entre las preocupaciones argentinas sobre la raza y el bienestar de la población. En esta coyuntura se formó, en 1932, la AABEMS. En ella participaron especialistas de todo el país y de distintas áreas, particularmente de la educación, la medicina y la psiquiatría. Un año más tarde comenzó la publicación de los *Anales* de dicha Asociación, en los que contribuyeron muchos especialistas argentinos y algunos italianos, con la participación estelar del mencionado Pende.

El análisis se centra en los *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social* (ABEMS) publicados entre 1933 y 1942 por

la AABEMS, presidida por Mariano Castex y dirigida por Arturo Rossi, quien llevaba adelante la publicación. Desde una perspectiva histórico-crítica, se rastrea la incidencia de la eugenesia sobre la necesidad de determinación del nivel intelectual y cómo estas ideas fueron funcionales a un ordenamiento fascista de la población, sostenido por muchas de las figuras que publicaban en los ABEMS.

Podría sostenerse entonces que una parte importante de la recepción de las técnicas de medición de inteligencia y su utilización más difundida, estuvieron ligadas al movimiento eugenésico argentino, a la diseminación de las ideas fascistas en el ámbito médico y por último al catolicismo sostenido por algunos intelectuales locales. En este sentido importa destacar el uso de la técnica psicológica en una trama disciplinar específica, y cómo esa trama permite iluminar ciertas configuraciones políticas que proponían la utilización del conocimiento psicológico para pensar el ordenamiento social, político e incluso religioso. Además, la postura de los eugenistas y médicos argentinos guardaba similitudes con la posición de los especialistas italianos, fundamentalmente en torno al debate sobre la esterilización. Se abogaba por la re-educación de las personas afectadas al mismo tiempo que se sostenía una concepción del ser humano ligada a una visión católica en donde el cuerpo le pertenece a Dios y solo puede ser intervenido por él, además de sostener una posición pronatalista [29].

Se sostiene que la forma de pensar la inteligencia en la medicina social pudo responder a un modelo eugenésico de tipo fascista y que los representantes de este modelo proyectaban una sociedad ideal, basada en un ordenamiento según capacidades tanto físicas como intelectuales. En este sentido, el fascismo se considera fundamentalmente como un modelo político que privilegiaba las herramientas que permitieran llevar a la práctica el ideal de defensa biológica y del mejoramiento social, por medio de la subordinación a la voluntad del Estado. De este modo se distingue de una visión de la medición de inteligencia ligada a la meritocracia, más cercana a los sistemas liberales y democráticos como los de los Estados

Unidos. La vertiente antidemocrática del fascismo no primó en la Argentina durante toda la década de los treinta como sí lo hizo, en algunos de estos sectores, el ideal nacionalista de defensa racial. Esto se debe, en parte, a los distintos intereses políticos e ideológicos de los dos presidentes militares de facto y sus diferentes relaciones con los países europeos y los Estados Unidos. Este punto reviste cierta complejidad en tanto es preciso considerar la posición de la Argentina respecto del liberalismo y el nacionalismo, por un lado, y las políticas económicas por otro, como temas interrelacionados en los años previos a la segunda Guerra Mundial.

Fascismo y biotipología

Diversos autores que se abocaron al estudio del movimiento fascista, afirman que Mussolini sostenía que los modelos teóricos debían apuntalarse en necesidades específicas para conformar una ideología concreta. Es decir, las ideas debían servir para justificar acciones precisas. En este sentido, Mussolini se inclinaba por la reacción y la violencia, en contraposición a una estrategia basada en meras palabras y además, a la idea de una sustancia común que subyacía a cada individuo y que se ponía en funcionamiento con la idea de defensa. Esto se articulaba en un espacio de confrontaciones del tipo «nosotros» y «ellos», basadas en un modelo de raza que delimitaba un enemigo común y que proponía una noción de sacrificio individual por el bien del Estado y la Nación. Este punto resultó central para la conformación ulterior de su ideología [6].

En efecto, la delimitación del *otro* sobre el ideal de raza fue uno de los puntos que unió a la Italia fascista con la Argentina. Arturo Rossi, además de dirigir la AABEMS, fue uno de los fundadores de la Agrupación Argentina Amigos de Italia, en la que se resaltaba la herencia italiana de gran parte de la población argentina, junto con la veneración de los valores latinos expresados por el *duce* [6, 28]. Estas ideas se enmarcaron en las preocupaciones y debates que ya ocupaban las páginas de libros y revistas especializadas y de difusión, acerca de la conformación de la Nación. De todas mane-

ras, la apropiación argentina de este movimiento tuvo características propias que marcaron diferencias palpables entre el país europeo y el sudamericano donde el fascismo nunca se extendió completamente. Las vías de expansión del movimiento en la Argentina corresponden a varios factores, tanto científicos como políticos y económicos, y sin duda marcaron complejas relaciones internacionales con varios puntos del globo. Especialmente debe tenerse en cuenta el contexto bélico y las presiones sobre la Argentina para posicionarse con respecto a ello, dado que el país del sur mantenía su neutralidad.

De este modo, las relaciones entre Italia y Argentina ya en la década de los años 20 abrieron una ruta privilegiada de intercambio tanto político como científico. Si bien sería incorrecto marcar una relación causal entre estos ámbitos, puede pensarse que la apertura hacia las ideas italianas desde el nacionalismo argentino promovió una fluidez en la circulación de conocimiento científico. Así, se recibieron ideas con improntas particulares —*como por ejemplo la eugenesia católica basada en la psicología tomista del padre Gemelli*— sobre corrientes que ya existían en nuestro país. Esta eugenesia italiana y católica, se conjugaba con una visión neolamarckiana de la evolución tanto de la especie como de la sociedad, hacía primar la influencia del ambiente sobre la carga genética, realzaba el valor del espíritu y la moral y aspiraba a la clasificación y el ordenamiento de la sociedad en términos de normalidad y anormalidad. Esta idea tenía coherencia con el modelo eugenésico que ya se discutía desde unos años antes en las esferas intelectuales argentinas, basado en la herencia de caracteres adquiridos.

Inteligencia, control social y eugenesia

Las pruebas de inteligencia y aptitud siempre tuvieron una estrecha relación con la eugenesia y el mejoramiento y control de la población. De hecho, los inicios de la eugenesia en el ámbito anglosajón de la mano de Francis Galton, estuvieron signados por la determinación del nivel mental para un programa posterior de mejoramiento racial mediante la reproducción de aquellos considerados como

superiores y la limitación de la progenie de los menos aptos. Las pruebas de aptitud galtonianas sufrieron modificaciones hasta que Spearman en Inglaterra, Binet y Simon en Francia y Sante De Sanctis en Italia, presentaron sus pruebas de medición del nivel intelectual. Cada uno de estos autores perseguía diferentes objetivos, por lo que sus pruebas presentaban características diversas. La versión francesa y sus revisiones posteriores tuvieron como objetivo la detección de niños con algún tipo de atraso escolar para nivelarlos con el resto de sus compañeros, mediante un programa de ortopedia mental. Las tareas presentadas en esta prueba buscaban determinar el nivel mental sin la influencia de la escuela. En términos generales, puede decirse que la prueba con mayor difusión a escala internacional fue la desarrollada por Binet y Simon para el ámbito educativo [4]. Son conocidas las obras que han señalado la expansión de las técnicas de medición de la inteligencia y su vínculo con el ideal eugenésico, especialmente en los Estados Unidos [8]. A pesar de los diferentes problemas que estos análisis conllevan, puede rescatarse en algunos exponentes de la época, especialmente Lewis Terman, que vinculaba el ideal democrático de la sociedad norteamericana se vinculaba directamente con la capacidad intelectual de la población. En términos generales aparecían grupos favorecidos o afectados por su nivel intelectual y estas características estaban ligadas a factores biológicos hereditarios en desmedro de las condiciones sociales. Si bien Estados Unidos representa el ejemplo más estudiado de este fenómeno, la vinculación de la medición de la inteligencia con modelos eugenésicos y el control de la población no se redujo a ese único país.

La asociación de un buen nivel intelectual al progreso de una nación, fue una noción bastante extendida a nivel global. El modelo eugenésico llevado a cabo en los Estados Unidos y países nórdicos como Noruega, en profunda vinculación con la determinación del nivel intelectual, era fuertemente rechazado por los intelectuales fascistas que impulsaban la biotipología o la eugenesia italiana. Los debates se centraban fundamentalmente en torno al problema de la esterilización y la mezcla racial. En estos puntos, los

exponentes italianos y sus lectores argentinos consideraban que debía adoptarse un modelo de eugenesia positiva, que ubicara a los individuos en lugares apropiados según sus capacidades y se emprendieran acciones de cuidado de mujeres embarazadas y primera infancia en lugar de restringir la reproducción [29, 5].

En la Argentina, la técnica de Binet y Simon o su adaptación estadounidense, era a menudo reseñada en revistas de educación y criminología, a pesar de que fue en la segunda década del siglo XX que comenzó a aplicarse sobre la población local en algunas provincias. Tanto en Italia como en la Argentina, las técnicas más populares eran las de Binet-Simon, Terman y De Sanctis. Las dos primeras se utilizaban para una primera detección y la última para una clasificación más exhaustiva de la anormalidad [16].

El uso de estas herramientas (tanto aplicadas sobre niños o adultos de diferentes condiciones sociales, como incluso independientemente de sus objetivos) y su justificación heredo-ambiental, proporcionan un buen ejemplo de los cruces entre ciencia y política. En los procesos de su confección o adaptación hasta la interpretación de sus resultados, intervenían decisiones que, si bien se consideraban neutras, estaban cargadas valorativamente. El elemento común de las técnicas fue la delimitación y la identificación de la normalidad según valores políticos y económicos sobre lo que implicaba estar adaptado a la sociedad. Además, esta pretendida normalidad se definía en términos mayormente globales debido a la falta de baremos locales, aún si algunos elementos se resaltaron más en algunas comunidades que en otras), como en el caso del fascismo y la democracia según lo que se quisiera justificar.

En la década de 1930 las técnicas estadísticas de medición de inteligencia comenzaron a difundirse en varias áreas de intervención social en la Argentina. Si bien ya se discutían en los ámbitos educativo y criminológico, e incluso existieron algunas aplicaciones concretas anteriores [1], las referencias previas a 1930 estaban más relacionadas a estudios

de antropometría, como las experiencias llevadas a cabo en la Sección Pedagógica de la Universidad Nacional de La Plata. Esta difusión estuvo, en parte, ligada a la creación de la Liga Argentina de Higiene Mental y las ventajas que las técnicas estadísticas brindaban para la detección, tratamiento y prevención de la anormalidad. Pero para la AABEMS, gracias a la cual también las técnicas de medición comenzaron a aparecer aún más en la escena pública, no solo importaba la rápida detección de individuos problemáticos sino, como se mencionó anteriormente, el brindar una orientación del trabajo determinada según las capacidades intelectuales individuales. Más aún, este punto marcaba también un cambio respecto de la época anterior: mientras que las mediciones antropométricas se pensaron como estudios estadísticos destinados a mejorar la propuesta educativa, la determinación de la inteligencia se abocaba a la ubicación individual en un lugar vocacional específico para el bien grupal.

En los *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social* hay referencias explícitas al régimen fascista y a la manera de lidiar con la clasificación del nivel intelectual bajo el marco del catolicismo y a la intención de no intervenir sobre el cuerpo humano privilegiando acciones destinadas a la educación moral con el propósito de mejorar la prole en términos eugenésicos. En muchos artículos se sostuvo que la grandeza de la nación y de la raza estaría dada por la fortaleza física y la ventaja intelectual de los individuos. Rossi resaltaba la idea pendeana de que una sociedad compuesta por hombres y mujeres sanos y fuertes posibilitaba a una Nación convertirse en «Potencia económica, potencia militar, potencia reproductiva y potencia espiritual» [20]. Por otro lado se debatía, como también en otras publicaciones, cuál debía ser el destino de aquellos sujetos que padecieran alguna anomalía mental y específicamente algún tipo de retraso intelectual. Estas referencias por lo general eran explicadas en profundidad por referentes de la psiquiatría o de la higiene mental, como Gonzalo Bosch [3]. Las propuestas de la biotipología se conjugaban en la Argentina con el movimiento de Higiene Mental, fuertemente arraigado en la práctica

psiquiátrica. Y si bien existieron ciertos puntos en común, en particular la atención puesta sobre la clasificación, en función del propósito de lograr una sociedad armoniosa, sus prácticas presentaron ciertas diferencias, dado que la Liga Argentina de Higiene Mental se abocaba más al estudio y tratamiento de la enfermedad y la anormalidad mental.

Asimismo, para la eugenesia en cualquiera de sus vertientes, era preciso identificar a los individuos peligrosos e instaurar prácticas de control sobre la población, precisamente calculadas para la prevención y el logro de un bienestar y progreso. La medición de la inteligencia y la determinación de las aptitudes físicas y mentales jugaron un rol importante en esta delimitación. Puede sostenerse entonces la hipótesis de que, mientras que la psiquiatría hizo que el movimiento de higiene mental se ocupara del retraso intelectual y la debilidad mental [21], la medicina social basada en la biotipología propuso una fina administración más general de la sociedad toda; por ejemplo el planteo de una selección profesional basada en los niveles intelectuales. Se pensaba entonces que la ubicación de cada individuo en la tarea más beneficiosa por su constitución física, moral y mental, aseguraba el bienestar de la población y permitía llevar a cabo, mediante acciones concretas, el ideal de defensa que se planteaba desde el fascismo. Es decir que no se trataba de individualizar sino de ordenar la masa del modo más eficiente posible para, en última instancia, lograr una sociedad más higiénica y avanzada.

La particularidad italiana respecto de este problema fue tal vez su vínculo más explícito con el catolicismo. Si bien en los otros modelos pueden rastrearse los resabios religiosos ocultos en nombre de una ciencia objetiva, el catolicismo italiano se pronunció en favor de una eugenesia pro-natalista que tuvo entre sus principales exponentes a Corrado Gini y a Nicola Pende [5].

Nicola Pende fue una de las figuras centrales de la escuela constitucionalista italiana. Basado en las enseñanzas de Giacinto Viola y Achille De Giovanni, Pende introdujo dos novedades a la idea de la predisposición natural para la explicación de ciertas

afecciones y la reacción corporal a los agentes patógenos. Por un lado, incluyó nociones de endocrinología, en un principio ligada al campo criminológico, para delimitar la noción de biotipo y, por otra parte, planteó una continuidad entre biología y política. Dado que desde esta idea de biotipología y constitucionalismo era posible explicar al ser humano por entero desde sus bases hormonales, entonces las acciones del individuo en la vida social también podían ser interpretadas y controladas desde su organicidad.

En primer lugar, su desarrollo sobre la endocrinología se centró en la posibilidad de conocer al individuo en un nivel más profundo que el morfológico. Esta aproximación proponía una ligazón con la mentalidad del delincuente, que según señala Vallejo [26], podría rastrearse en la indivisibilidad de cuerpo y alma que se sostenía desde la psicología tomista. Las ventajas de este modelo descansaban en la posibilidad de detectar anormalidades escondidas en el cuerpo aparentemente normal. En relación con el nivel intelectual, la biotipología de Pende vinculaba las disposiciones endócrinas, las condiciones ambientales y su impacto sobre la capacidad intelectual. Más aún, Pende propuso la ortogénesis como método para asegurar la higiene y la prevención de la anormalidad desde el recién nacido hasta el adulto, basado en la vigilancia. De este modo se buscaba corregir y reencausar conductas criminales o desviadas desde la infancia «con el fin de construir el hombre normal» [7 p. 373]. De este modo, presentó su propuesta al régimen fascista como la vía científica para alcanzar la armonía intelectual, la superioridad racial y la potencia económica y militar [7]. Sostenía que el biotipo humano podía sintetizarse en una «Pirámide Biotipológica» que concentraba cuatro áreas de desarrollo del individuo y tenía como base el factor hereditario. Específicamente las cuatro caras eran: «1° el tipo morfológico o forma externa; 2° del temperamento humoral y funcional; 3° del carácter afectivo y volitivo; 4° de la inteligencia del individuo» [2]. En este punto, la importancia asignada por la dirigencia fascista al nivel intelectual se vuelve palpable y nos permite ubicar definitivamente este

factor como un elemento importante que marca el rumbo hacia aquella sociedad fuerte y útil para la defensa y la grandeza planeada. Claro está que el nivel intelectual ha sido considerado un elemento significativo para otras formas de gobierno además de la fascista, pero en este caso es posible ubicar una sistematización más directa y concreta de la ciencia con los objetivos de un Estado.

En segundo lugar, Pende explicaba el funcionamiento de la sociedad en términos biológicos y constitucionalistas, sobre la base de la explicación de la psicología del individuo por medio de su sistema endócrino. Una de las ideas más fuertes según este modelo, y aquella más funcional al fascismo, era que el Estado debía coordinar y fortalecer todas las funciones sociales que se distribuían de manera natural a lo largo de la sociedad. De este modo, sostenía que el funcionamiento ideal del grupo social se daba por la armoniosa colaboración entre la «aristocracia intelectual» y «las humildes clases de trabajadores» [5]. Esta alianza y control estatal sobre la psicología individual se plasmó en la fundación del Instituto Biotipológico Ortogenético en Génova en diciembre de 1926, que se trasladó a Roma en 1936 con el apoyo de Mussolini. El instituto estaba dividido en distintas secciones que abarcaban áreas tanto físicas como psíquicas del ser humano. En la sección de psicología se evaluaban diversas funciones mentales que, combinadas con el área de psicotecnia, determinaban la ubicación precisa de un individuo en la escala social. Estas funciones mentales variaban desde memoria hasta inteligencia y en la sección psicotécnica, se incluían pruebas de aptitud que simulaban diferentes situaciones laborales y medían las funciones psíquicas y físicas involucradas (por ejemplo, sentido de la profundidad, fuerza motora o sensibilidad al dolor).

En la década de los treinta, el gobierno de Uriburu organizó el viaje de Arturo Rossi y Octavio López para visitar el Instituto Biotipológico italiano y se coordinaron esfuerzos para concretar una visita de Pende a la Argentina, para dictar un curso en la Universidad de Buenos Aires [27]. La obra de Pende encontró rápidamente ecos

en la criminología argentina como un modo de explicar la conducta delictiva haciendo énfasis en los componentes psíquicos que se basaban a su vez en estructuras y funciones orgánicas. En línea con la pirámide biotipológica de Pende, el vínculo con el nivel intelectual de cada individuo aparecía como una de las piezas centrales para la detección y posterior clasificación de la anormalidad.

La determinación del nivel intelectual, en tanto permitía conocer la edad mental de un individuo bajo la denominación de un número absoluto, sirvió al propósito de hacerlo calculable y, sobre todo, clasificable. Algunas adaptaciones de pruebas de desarrollo mental llevadas a cabo en muestras pequeñas se realizaban en instituciones penitenciarias y se contrastaban, por lo general, con el test Binet-Simon. Las técnicas de medición de inteligencia despertaron entusiasmo en los especialistas por ofrecer un conocimiento más acabado del sujeto en diversos ámbitos, respaldada por datos estadísticos y un marco teórico evolucionista y científico. Una vez que se establecía el grado de atraso que presentaba el individuo se pasaba a un modelo comúnmente denominado «pedagogía enmendativa» que buscaba por medio de medidas educativas, adaptarlo a la sociedad en la medida de sus posibilidades. Esta propuesta se basaba en un tipo de evolucionismo que, en conjugación con la psicoterapia francesa, veía con esperanza la acción favorecedora del ambiente sobre la constitución física y psíquica. En el caso de la biotipología y su énfasis puesto en la normalización del sujeto, la determinación del nivel de inteligencia cumplía la función de regular al organismo social como un todo y así subsumir la individualidad del sujeto al poder del Estado bajo un marco sacrificial.

Eugenesis latina: administrar y educar

Resulta importante subrayar la importancia que tuvo la determinación del nivel intelectual en el modelo de ciencia fascista y las diferentes propuestas que los especialistas argentinos plantearon al respecto. Además, es posible señalar un punto de tensión importante entre las directivas que provenían de los Estados Unidos y las propuestas ligadas al

modelo racial de Italia. Esto ponía a la Argentina en medio de una disputa eugenésica y científica: en el primer caso se buscaba una unidad panamericana y en el segundo se destacaba la integración sudamericana a las políticas planteadas desde Roma.

Los argentinos que teorizaron y proyectaron sus aplicaciones mediante diversas herramientas, se basaron en una idea de eugenesia que, una vez que establecía clasificaciones y apartaba a los anormales en programas especiales, se enfocaba sobre el fortalecimiento de la moral, la psique y el cuerpo, para su legado y aprovechamiento por parte de generaciones futuras. No se trataba solo de detectar al anormal, sino de establecer el biotipo de cada sujeto y ubicarlo dentro de un orden social dado. Se pensaba entonces que ningún sujeto era normal de manera abstracta y que cada uno poseía diferentes cualidades que lo apartaban del ideal de normalidad [17]. Lo que debía hacerse entonces era lograr administrar la gran cantera de biotipos diferentes de manera eficiente y según objetivos específicos de defensa racial y nacional, ya fuera por medio de la educación, el encierro o el trabajo. Esto también se correspondía con la mirada eugénica que se acercaba a las bases del catolicismo. En una entrevista al Padre Agostino Gemelli realizada por Octavio Lopez, sub-director de la AABEMS y director del Reformatorio Nacional de Olivera, se enunciaba claramente la posición de orientación y administración social como una alternativa viable en contra de las leyes de esterilización:

La iglesia Católica, expresa el padre Gemelli, lejos de ofender o renegar de la ciencia, para imbuirse sólo en el génesis, como dicen sus detractores, sólo hace objeciones a la arista irritante de la misma y a los que, no estudiando originariamente las causas fundamentales de los males, quieren combatir sus efectos perniciosos con las armas agresivas de la intolerancia y de la fuerza (...) Los eugenistas discuten por ejemplo, afirma, los medios apropiados para el control de los nacimientos (Birth Control); la iglesia enseña la virtud de la castidad, que tiene valor eugénico, como dice el padre Gemelli, en tanto es moderatriz de la fecundidad, cuando la salud de los cónyuges o

su desastre económico perjudica el porvenir de sus hijos [14 p. 6-7].

Y prosigue,

Por eso, en los Institutos Biotipológicos Ortogénéticos, se estudian las Constituciones Humanas y se sigue la tutela del crecimiento físico y psíquico del niño, con el objeto de *descubrir a tiempo y corregir males hereditarios latentes, anomalías de desarrollo físico y psíquico y con el fin de orientar a los oficios que convengan a sus aptitudes y tendencias; y a los adultos y operarios, de quince a veinte años, el análisis constitucional, su ficha biotipológica, para impedir que la gran familia proletaria se invalide precozmente por la causa deletérea del trabajo* [14 p. 7] (el destacado es mío).

En la biotipología en general y en la ortogénesis en particular, subyacía la idea de administración, de hacer que las vidas fuesen útiles de acuerdo con sus potencialidades y capacidades biológicas. En este sentido, otro punto de apoyo importante para el logro de estos objetivos venía dado por la intervención en la educación, ya no solo como medida enmendativa de la anormalidad, sino como una acción preventiva sobre la normalidad. Por ello, para el ámbito educativo, proliferaron dentro de la publicación diferentes miradas que apuntaban a denunciar la incorrecta graduación de los alumnos [9,10, 23, 25]. Según los autores, al igual que lo que se proponía desde la criminología, en lugar de dividir a los alumnos de acuerdo a la edad cronológica, debían estar separados bajo el criterio de sus habilidades intelectuales para sacar mayor provecho de ellas y prevenir que los niños más atrasados se interpusieran en camino de los niños que presentaban mejores rendimientos.

El niño adquiere en pocos años lo que a la humanidad le ha costado siglos. Este principio por sí solo puede constituir el sólido fundamento de un sistema de educación racional. Su aplicación a la obra escolar implica para la enseñanza una orientación psicológica basada en la evolución de la inteligencia del niño, infancia, niñez y edad juvenil.

La idea reguladora de la escuela primaria que describimos y que anima toda la obra escolar,

consiste en lo siguiente: dar a cada edad, únicamente, la cantidad de trabajo intelectual que el niño espontáneamente puede realizar para satisfacer las necesidades de su inteligencia [10].

Detrás de este razonamiento puede apreciarse una constante normalizadora que contrastaba con el principio de la técnica francesa. Es decir, no se trataba de que un niño atrasado alcanzara con el entrenamiento necesario a sus compañeros coetáneos, sino que se formaran nuevas clases desde un comienzo divididas en términos de edad mental natural. Este punto resultaba de especial importancia ya que como destacaba años más tarde el mismo autor:

Los rezagados hacen perder tiempo a los que adelantan con rapidez; perjudican así a las mejores inteligencias que son el porvenir de la noción [sic] (...) El sistema de graduación completo que toma por base de graduación las aptitudes, el grado de inteligencia y la capacidad mental de adelantar, ofrece todas las ventajas que necesita la enseñanza, pero para alcanzar los mayores beneficios requiere el estudio a fondo de los niños, para conocerlos, clasificarlos y distribuirlos en grupos homogéneos [9 p. 9].

En la cita se introduce un elemento de particular importancia que ilumina el eje que atraviesa toda la publicación: el progreso de la nación. No debe perderse de vista que la adopción de la biotipología de Pende servía al fin eugenésico del progreso y no funcionaba solo como un modo de prevención, sino que en numerosos artículos se enfatiza y explicita la idea de defensa. Y era por medio de la exaltación de las inteligencias mayores y la buena utilización de las menores, que se lograría la defensa social contra una de las peores amenazas de la primera mitad del siglo XX: la biológica. Al respecto, Arturo Rossi proponía:

Estoy en un todo de acuerdo con Mercante y Graffigna, que en la escuela argentina se trabaja por la clasificación de los niños en grupos homogéneos, para no seguir discutiendo y perdiendo el tiempo con los anormales, que no pertenecen por entero al pedagogo sino y fundamentalmente al médico constitucionalista;

pero creo que lo que urge en nuestro país es salvar fundamentalmente al superdotado [23, p. 6].

A partir de la determinación del nivel intelectual natural, en lugar de la evaluación de los conocimientos adquiridos, se consideraba que se podía orientar de una manera racional a los individuos siguiendo una ecuación casi económica: si se ubicaba a un sujeto en su lugar científicamente determinado, se ahorran esfuerzos intelectuales.

Asimismo, fundamentalmente en la vida adulta, se sostenía que se ahorrarían fracasos innecesarios al descubrir tempranamente cuáles eran las capacidades y aptitudes naturales, siguiendo las pautas establecidas por las pruebas administradas por especialistas médicos [24]. Además del fracaso personal y el desgaste energético que eso podía producir, se presentaba otra desventaja al dejar al libre albedrío las decisiones profesionales sin ayuda de medios científicos. Resultaba plausible la hipótesis que un malestar laboral provocara una enfermedad, como por ejemplo la tuberculosis, por el efecto que podía tener una decisión profesional errónea sobre un tipo constitucional no apto para tal labor. Esto podía tener graves consecuencias de contagio y de herencia degenerada. Por último, se señalaban las desventajas económicas para el Estado que significaba la inversión en la formación de personas en oficios o profesiones no recomendadas para sus capacidades [18]. Quedaba de este modo forjada una alianza inquebrantable entre educación y trabajo. La educación debía ser para el trabajo [10]. Para la AABEMS la mirada hacia un futuro próspero era fundamental, por lo que las propuestas de acciones sobre la población en edad escolar estaban meticulosamente calculadas en una serie de esfuerzos coordinados, en los que un sujeto sería observado y examinado a lo largo de toda su vida para asegurar la prosperidad y la defensa de la Nación. De este modo, la incipiente medicina del trabajo, que ocupó un lugar protagónico a lo largo de toda la publicación, incorporaba el elemento de la inteligencia y se completaba de esta manera la determinación del biotipo tanto en el niño como en el adulto: en el presente y en el futuro y era

esperanza de felicidad. El cuarto elemento de la pirámide de Pende, jugaba un rol significativo en la administración de las sociedades y así la psicología brindaba sus herramientas de clasificación para este fin. Se consideraba incluso que el gran error de Taylor en los Estados Unidos había sido la no utilización de las inteligencias menores, en contraposición al acierto del fordismo, en el cual todas las distribuciones intelectuales encontraban su lugar [30].

En línea con estos fines, el instrumento que muchos de los que pertenecían a la AABEMS veían con anhelos fue la aclamada «ficha biotipológica escolar». En esta ficha debían consignarse datos exhaustivos obtenidos mediante la aplicación de tests, la observación y la respuesta a cuestionarios según diversos ítems, que tenían en cuenta las aptitudes físicas y mentales, y los factores hereditarios, raciales y religiosos. En ella se plasaban las pretensiones teóricas de la pirámide de Pende y se llevaba a la práctica el primer paso para lograr el tipo de sociedad organizada y examinada con la que soñaba este grupo de especialistas. Arturo Rossi propuso ya en el primer número de la publicación la utilización de la ficha biotipológica para la clasificación de los niños en las escuelas. Este registro seguía el modelo de la ficha biotipológica que se introdujo en las escuelas italianas en 1936 [5]. En ella se distinguían cinco aplicaciones, la quinta referida a educación en armonía con la moral y el tipo mental de los alumnos. Esto hacía referencia a una pretensión del aumento del rendimiento de la población, para generar un «manantial de felicidad de los Argentinos del mañana» [22].

Sin embargo, la aplicación efectiva de las técnicas de medición con fines clasificatorios que se plasmaba en la ficha biotipológica escolar fue en realidad limitada. En los *Anales* aparecían breves referencias a implementaciones concretas de las fichas biotipológicas u otras técnicas más específicas, solo en pequeñas muestras enfocadas en Buenos Aires y algunas partes del Litoral [11, 12, 13]. Su confección y aplicación generó un agitado debate en el 1° Congreso de Instrucción Pública de la Provincia de San Luis en enero de 1936, que se publicó en las páginas de los

Anales, donde algunos médicos y pedagogos presentaron su disconformidad con la ficha, como por ejemplo Carolina Tobar García. La médica especializada en problemas de educación presentaba objeciones frente al aparato teórico que justificaba la implementación de la ficha, además de considerarla poco eficaz y un malgasto de recursos [15]. En el número dedicado al Congreso, si bien se presentaban los argumentos en contra, abundaban los artículos de Rossi y colaboradores en favor de esta, que presentaban explicaciones más desarrolladas y extensas. Aun así, a pesar de las enérgicas insistencias sobre la implementación de la ficha, nunca fue realmente llevada a cabo, excepto las pequeñas experiencias aisladas mencionadas anteriormente. Lo mismo sucedió con la idea de la clasificación de los escolares en clases homogéneas según su nivel mental en lugar de su edad cronológica, estas experiencias nunca se aplicaron a nivel formal.

En esta delimitación, entonces, se trazan dos ejes de inclusión y exclusión interconectados continuamente. Allí donde los autores planteaban la urgente necesidad de asegurar un lugar a cada individuo dentro de la escuela y del mundo laboral, era importante poder prevenir la anormalidad que conduciría a la criminalidad y a la progenie degenerada. Cabe considerar que la figura de Tobar García presentaba ciertas controversias dentro del modelo de inclusión de los alumnos en las escuelas. Si bien planteaba la necesidad de implementar un sistema de graduación de alumnos del mismo modo en que lo hacía Graffigna, su justificación se basaba en las normativas norteamericanas sobre la democracia y la base sobre la formación de líderes en términos meritocráticos y no en el marco de una subordinación al Estado. Esto se aprecia fundamentalmente en los primeros años de la publicación [25] que coincidieron con el regreso de la autora de un viaje a los Estados Unidos, realizado en el marco de las becas otorgadas por el país del norte para afianzar la cooperación e integración panamericana, en los comienzos de la década de los treinta. De este modo es posible notar uno de los mecanismos de gobierno que, en lugar de centrarse en el aspecto represivo del poder, realza y produce un tipo de individuo particular que se ajusta a diversos intereses políticos [19].

Consideraciones finales

El análisis de los *Anales de Biotipología, Eugenesis y Medicina Social* permite observar la importancia que tenía para los especialistas argentinos la consideración del nivel intelectual, basándose en la pirámide biotipológica de Nicola Pende. Si bien años antes ya se había comenzado a experimentar con técnicas de medición de inteligencia en algunos puntos del país, especialmente en Buenos Aires, esto se hizo desde una perspectiva ligada a mediciones antropométricas o de perímetro cefálico. Las propuestas programáticas de la AABEMS, entre otras organizaciones que surgían en la misma época como la Liga Argentina de Higiene Mental, permitieron una generalización e implementación a mayor escala de las técnicas.

En este trabajo se ha mostrado que la AABEMS se abocó a la exaltación eugenésica de la inteligencia, mediante la propuesta de una correcta administración gubernamental de defensa contra las amenazas biológicas, tanto hereditarias como ambientales. Este punto iría en la línea de defensa sacrificial marcada por el fascismo italiano que comenzaba a tener estrechas relaciones políticas y científicas con la Argentina. Entonces es posible sostener que las herramientas de medición ofrecidas por la psicología, fueron funcionales a una ideología que, si bien no se definía como tal, apuntaba a lo concreto de sus políticas, es decir a la aplicación práctica de las mismas. Con el fin de lograr una sociedad más armónica por medios biológicos se buscaba formar una red jerárquica y organizada en la que cada individuo cumpliera un rol determinado de acuerdo con su constitución somato-psíquica, y en donde se resaltara u opacara su inteligencia por el bien nacional. En este sentido se destaca el rol del Estado en su función de coordinación de estas fuerzas al modo de un organismo vivo, tal como propuso Pende al fascismo y luego Rossi al gobierno de facto argentino. La determinación del nivel intelectual cumplió un rol importante para alcanzar este objetivo de administración, por lo que, en los *Anales*, la inteligencia aparecía en términos positivos que era necesario exaltar y ubicar. De este modo los autores se situaban en un eje de inclusión que en apariencia no dejaba espacios libres y donde cada individuo quedaba sujeto en su lugar correspondiente.

Referencias

1. Ameghino A, Ciampi L. Exploración regional de las aptitudes mentales en la República Argentina. *Rev Asoc Med Argent*. 1928; 3:200.
2. Boccia D. La ciencia de los tipos humanos según la escuela italiana. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1933; 1(1):20-1.
3. Bosch G. Higiene mental en la infancia. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1934; 2(32):7-9.
4. Carson J. Mental testing in the early twentieth century: internationalizing the mental testing story. *Hist Psychol*. 2014; 17(3):249-55.
5. Cassatta F. Building the new man: eugenics, racial science and genetics in twentieth-century Italy. Budapest: Central European University Press; 2011.
6. Finchelstein F. Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2010.
7. Galera A. Hacia una fisiología del delito: El modelo biotipológico de Nicola Pende. En: Miranda M, Vallejo G, editores. *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI; 2005. p. 363-74.
8. Gould SJ. La falsa medida del hombre. Barcelona: Crítica; 1988.
9. Graffigna A. Biotipología y Pedagogía. El problema de la clasificación y graduación de los alumnos y reformas de la enseñanza primaria. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1936; 3(60):8-9.
10. Graffigna A. La escuela primaria basada en la evolución de la inteligencia infantil. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1933; 1(4):14-5.
11. La ficha Biotipológica a 150 escolares entrerrianos. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1934; 2(35):21.
12. La ficha Biotipológica escolar sancionada oficialmente por la dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1933; 1(8):12.
13. La ficha biotipológica y social en la colonia de la quinta presidencial de Olivos. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1935; 3(46):3.
14. Lopez OV. Cristianismo y eugenesia. *Crist y Eugen*. 1933; 1(9):6-7.
15. Lozano N, Rossi A, Franco VA. Promovió un interesante y animado debate la ponencia sobre la Ficha Biotipológica Escolar. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1936; 3(60):18-22.
16. Molinari V. Racismo e inteligencia: Una mirada sobre la universalización del nivel intelectual bajo la consideración transnacional de raza a comienzos del siglo XX. In: *Itinerarios de la psicología Circulación de saberes y prácticas en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Miño y Dávila; 2017. p. 61-94.
17. Natale JA. Cuestiones de Educación. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1933; 1(2):17-8.
18. Olives A. La orientación profesional en nuestro país ¿cómo encararla? *An Biot Eugen y Med Soc*. 1940; 7(90):18-9.
19. Rose N. Governing the soul. The shaping of the private self. London and New York: Routledge; 1990.
20. Rossi A. Herencia, constitución, eugenesia y ortogénesis. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1941; 8(96):1-21.
21. Rossi A. Higiene mental y asistencia social. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1940; 7(90):10-2.
22. Rossi A. La ficha biotipológica escolar. Sus fundamentos. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1933; 1(1):14-6.
23. Rossi A. Los tests mentales. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1940; 7(91):4-6.
24. Rossi A, Olives A. Biotipología, orientación y selección profesionales. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1936; 3(60):14-7.
25. Tobar García C. Las diferencias individuales en la escuela primaria. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1933; 1(16):19-20.
26. Vallejo G. Las formas del organicismo social en la eugenesia latina. En: Miranda M, Vallejo G, editores. *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI; 2005.
27. Vallejo G. Males y remedios de la ciudad moderna: Perspectivas ambientales de la eugenesia argentina de entreguerras. *Asclepio Rev Hist la Med y la Cienc*. 2007; 59(1):203-38.
28. Vallejo G. Roma-Buenos Aires: Un eje para la expansión de la biotipología y el fascismo. En: Vallejo G, Miranda M, editores. *Derivas de Darwin: cultura y política en clave biológica*. Buenos Aires: Siglo XXI; 2010. p. 71-96.
29. Vallejo G, Miranda M. Iglesia católica y eugenesia latina: Un constructo teórico para el control social (Argentina, 1942-1958). *Asclepio*. 2014; 66(2):55-66.
30. Vidoni G. El contenido y el significado de la "Psicotécnica" y la Biotipología. *An Biot Eugen y Med Soc*. 1933; 1(2):7-8.